



“LAS OTRAS”

de Rosario Lara

PRES^ENTACIÓN

Una señora mayor... o no tan mayor: Pura. En los primeros brotes del Alzheimer, cuando todavía sus síntomas resultan hasta graciosos... En esa edad en la que ya todo importa un pito... o al menos, las cosas que realmente deberían haber importado un pito siempre... Una mujer recorriendo los caminos que ha dejado sin transitar; las existencias posibles que no ha vivido: Sus “Otras” que fue dejando en las encrucijadas para conformarse a vivir su única y rutinaria realidad.

Desde las ilusiones de la infancia, en la que todo era posible y la vida, un abanico por desplegar... Pura nos muestra las imaginarias vidas de lo que pudo y no pudo o no supo ser... Pero aún a su edad encontrará un horizonte de esperanzas y en su juego de transformista descubrirá una irreductible ilusión por vivir.

LAS OTRAS

Algunas son “Las Otras” que se mostrarán en escena, no todas, porque hay tantas Otras como infinitas son las líneas que atraviesan un punto. Ella no se limita a contar todas esas vidas posibles, las vivirá junto a los espectadores. Su monólogo es una cadena de monólogos, una sucesión de diálogos entre su “Yo” y “Las Otras”... Estas son algunas de sus “Otras”:

Otra La Corista

Otra La Internotra.

Otra La Astronauta Misántropa.

Otra La Señora de Tal y de Cual de la Cara Estirada.

Otra La Puta de Altos Vuelos.

Otra La Negrita Esperanza.

Otra Beata Bunker.

Otra Meryl Stropajo.

DANDO PASO A LA ACCIÓN

Sala de un teatro, de una plaza cualquiera, de un mercado, de un claustro, de un hogar del pensionista, de un centro cultural... en fin, de lo que se tercie en estos avatares de la fortuna cómica.

LA SEÑORA PURA, vestida con cierta elegancia clase media baja, lleva unas cuantas bolsas de plástico y un enorme bolso a lo Mary Poppins de donde irá sacando todos los elementos que necesite en escena. Entrará con el público como una más... sin parar de hablar como consigo misma, por fin se sienta en su butaca y como nadie sale al escenario, empieza a impacientarse, sus gestos nerviosos son convenientemente reprimidos para que no la delaten... Poco a poco, la impulsan a moverse más ampliamente... a hablar, primero entre susurros y divagaciones, luego ya en un tono normal que se irá volviendo progresivamente protagonista.

Aquí, que parece que nadie sale... nadie sale... nadie sale... (*Pausa*) Ea, pues aquí estamos... (*Silencio. Se desespera*) Pues aquí estamos... Aquí estamos... (*Silencio*) Aquí, que parece que nadie habla... habla, habla, habla... ¿o es que estoy hablando yo mucho, no?... ¿Estoy hablando yo mucho?... Me presentaré: Yo... soy Yo, Pura...yo, yo, yo... Y ustedes...ustedes... los Otros supongo... Sí, supongo, supongo... Pues aquí estamos... (*Silencio*) Esto, que parece que no empieza... No, no, no empieza...

A mi es que esto... saben ustedes... me da un poco así... de reparo... Sí, sí, sí... reparo... Pero al verles a ustedes tan panchos y tan formalitos todos, esperando a que salgan los... los... ya... ya... ya... me estoy tranquilizando... Yo es que no me quería morir sin ver una cosa así... No, no, no... me quería morir, no... En mis tiempos no estaba bien visto, bueno ni bien ni mal... es que no había... y mira tú la cantidad de señoritas bien vestidas que han venido... y señores... eso ya me extraña más... me extraña sí, me extraña... pero en fin, serán los tiempos... los tiempos, sí, los tiempos...

¿Y esto... a qué venía?... ¿A qué venía?... ¿A qué venía?... (*Silencio*) Bueno pues... por hacer tiempo, a ver si salen los...los...

los... (*Silencio*)... ¡Ay! ¡Un ángel!... eso se dice cuando hay un silencio ¿no?... “Ha pasado un ángel”... Aunque un ángel aquí... un ángel aquí... un ángel... Para pensar en los ángeles me hubiera quedado con los de la residencia en la iglesia de al lado. Pero ¿saben ustedes?... yo me he escapado... Me he escapado, me he escapado... Iban a misa de ocho y yo de misas ya estoy harta... Me he escapado... ¡Ni una más! (*Silencio largo*)

¡Ah, el silencio!... Mira que es bonito el silencio... A ver, vamos a callarnos todos... Bueno me callaré yo que soy la única que habla...Ssssh... Me callo, me callo...

Pero ¡qué bonito es el silencio! ¡y qué difícil!

El caso es que cuanto más silencio, más ruidos en mi cabeza... Bla, bla, bla... ¡Un barullo!... ¡Tonterías!... ¡Tonterías!...

Y entonces fue cuando empecé a descubrir a las OTRAS... a las OTRAS... las OTRAS... a las que había en YO, o sea en mí... No se si ustedes los otros me comprenden... Era como estar siempre en una encrucijada... Tantos caminos posibles... líneas infinitas atravesando un punto... tantas OTRAS en YO... Tantas otras... Tantas otras...

Pero bueno... ¿Por qué les estoy contando esto?... Si yo a lo que vengo es a lo que vengo... Como ustedes ¿no sinvergonzones?... A ver a los boys ¿No?... ¡Ay, ay, ay!... ¡Los boys!... ¡Ay, ay, ay los boys!... ¿Mira que si me he metido en un sitio raro?... Que a mi me habían dicho que aquí salen unos muchachos que se lo quitan todo... ¡Todo, todo, todo!... ¡Hasta los calzones!... Pero que era un sitio muy decente, muy serio...como un teatro... Muy decente... muy serio... Que hasta venían señoras y todo, muy artístico vamos... Ustedes estarán acostumbrados, pero una... una, es que es la primera vez... ¿Digo yo que no habrá que hacer nada, no?... Digo que, sentarse y mirar ¿no?... Como me han contado que en algunos teatros sacan a los del público al escenario, a ver si nos vamos a tener que quitar también nosotros los calzones... ¡ja, ja, ja!...yo no, yo no, yo no... ¡ja, ja, ja!... ¡Yo ya no!

En mis tiempos... En mis tiempos eran las coristas las únicas que se quitaban la ropa, los calzones no, no, los calzones no, algo de ropa... Las coristas... Sí... las coristas...

(Empieza a tararear música de revista y la Señora se anima y sale al pasillo contoneándose y cantando al compás)

Corista... Yo hubiera sido una corista de primera... Cantaba, bailaba y tenía un cuerpo que ni la Raquel Meller ni la Celia Gámez... Claro que entonces no había boys estos de ahora... No, no, no había boys... Todas eran señoritas.

(Canta una copla picante y va contoneándose hacia el escenario)

Tengo un viejo verde que lo traigo frito
Y para que baile tiro del hilito
Yo tiro sin miedo, él me grita ¡Más!
Cuánto más me tiras más gusto me das
Con el catapún, catapún, catapera
Arsa p'arriba polichinela
Con el catapún, catapún, catapún
Todos los muñecos con el pim pam pum

¡Ea Pura... ya está bien de hacer el ridículo!... Tú a tu butaca a ver a los muchachos quitarse los calzones que para eso has venido... Que para eso has venido... a ver a los muchachos... sí, a ver a los muchachos...

¿Por dónde iba?... ¡Corista! Ja, ja... ¡Corista, qué corista!... ¡Funcionaria!... “Empleada pública”... ¡Qué oficio más digno!... Y más sacrificado oigan. Como “empleada del hogar” pero no de una sola casa, sino de todas las casas de todos ustedes... Cosas buenas si he tenido, sí, cosas buenas... Empleo regular, horario regular, costumbres regulares, sueldo regular... Todo muy regular... Ni fú, ni fá... ¡Qué aburrimiento de vida la mía!... ¿Qué si he tenido novios o pretendientes o marido?... ¡Que más quisiera yo!... Siempre me acuerdo del refrán de mi madre: “El de infantería pasó y el de caballería no llegó”... “El de infantería pasó y el de caballería no llegó... no llegó no”... Cuando me fui a dar cuenta, ya se me había pasado el arroz. Ni hijos, ni marido, ni familia... Solterona... Ahora con lo del internet sería distinto, ahora sería “single” y me buscaría un novio por el ordenador...

Pero yo no pasé de la Olivetti... yo no me manejo con esos trastos... que no, que no, que yo no me manejo con estos trastos... ¡Ay qué otra hubiera sido yo con el internet! ... ¡Qué Otra!... No

solterona... ¡Single!... ¡Single Internotra!... Si hasta a mi amiga Nati, más fea que picio, le salió un novio por el tiqui tiqui ese cuando ya tenía más de los 70... Y mira que yo, que soy un poquito mentirosilla, hubiera hecho un buen papel, como en el internet dicen que todos mienten... ¡Qué otra hubiera sido yo con el internet! ... ¡Qué Otra!... No solterona... ¡Single!... ¡Single Internotra!... Con el internet, sí, con el internet...

(Sube al escenario con el bolso y se sienta)

Me he apuntado al feisbu, al tuite, al tuenti, al mitic, al single, al skype, al badú... *(Sacando del bolso su mano-móvil)*

Y tengo un teléfono para guasear... y en cada sitio salgo con una Otra diferente... Me pongo las fotos que recorto de las revistas y unas veces me copio las vidas de las famosas... Y otras me las invento... Como cuando me dio por decir en un chat que era inmortal... Me había salido un muchacho, medio analfabeto el pobre... ¡ponía una de faltas...! y me preguntó, grosero, que qué edad tenía... ¡Que qué edad tenía!... ¡¿Que qué edad tenía?!... Yo me hice loca, pero él insistió.

- ¿No serás un callo? con y griega.

¡Maleducado!... En estos casos, dice Nati, lo mejor es cortar y listos, que en esto del guaseo no es una falta de educación ni nada, pero yo... continué:

- Verás, es que yo... padezco una anomalía congénita...

(la mano móvil tiembla) Pero no te asistes, soy más perfecta genéticamente que la mayoría. Ya habrás visto en algún documental de la tele, que hay niños que envejecen prematuramente y que a los 10 años ya parecen ancianos... A mí me pasa lo contrario... yo... no envejezco.

- ¡Anda ya!

- Sabía que no debía habértelo confesado, aún no nos conocemos lo suficiente. Adiós.

- No tía, no cortes... es que no cojo lo que dices... ¿Pero tú qué edad tienes?...

Y dale con la edad...

- El 7 de marzo cumple 3737 años.

- Que sí, que tienes 37 años, vale tía no está mal.

Ni que sí ni que no y yo a mi rollo:

- Nací en la antigua “cultura argárica” (actual Almería, yo es que voy en la universidad de los mayores) pero he recorrido medio planeta, siempre cambiando de lugar, porque cuando me llevaba demasiado tiempo en un sitio la gente empezaba a escamarse... Que qué le pasará a ésta si parece más joven que sus nietos y ya lleva enterrados a siete maridos... Comprendí, que si quería sobrevivir sin levantar sospechas, no podría crear una familia ni ver crecer a mis hijos... Soy la eterna vagabunda, la eterna exiliada, la eterna solitaria... (Me estaba saliendo una novela)...Y yo, siempre igual... ¡He querido envejecer y morir tantas veces...! (Aquí ponía el dibujito con la carita de llorar)...

Perdona, me he dejado llevar por la emoción... Pero es que tú... me das confianza... Sólo una vez, lo confesé todo, cuando la Inquisición me torturó por bruja,...

- ¿Que te torturaron?... Te va la marcha ¿eh tía?...

Pero yo... no me di por aludida, inconsciente de mí, y seguí:

- Lo soporté todo claro, como era inmortal... me descoyuntaron en el potro... me arrancaron las uñas una a una... me untaron de brea y me prendieron fuego... me flagelaron con látigos de tres colas... me coronaron de espinas como a Nuestro Señor... me cortaron los pechos como a santa Agueda.... ¡Hasta me metieron hisopos de agua bendita por mis partes..!

Pero el otro, que cada vez estaba más... me empezó a mandar unas fotos de poner los pelos de punta... Se había sacado su cosa y se estaba haciendo una... ya me entienden... El asunto se volvía peligroso, cada vez más peligroso...

Entonces pensé: ¿Y si me está viendo por ahí?... ¿Y si sabe donde vivo?... ¡Ay, ay, ay!... Con los nervios no atinaba a apagar el tiqui tiqui ese del internet... (*Ataca con saña al móvil*)

“Si te pusieras con el internet serías otra”... si,si,si... otra... otra... ¡Internotra!... ¡Qué peligro hay en estos trastos!... ¡Qué peligro!

(Queda en silencio... pero no tarda en seguir hablando)

Y ahora aquí tranquilita... a ver a los boys... ¿Buscando un pretendiente por el tiqui tiqui ese y luego los boys?... Ay Pura, es que estás hecha una vieja verde, una vieja verde... Bueno pero

esto no tiene peligro ¿no?... Esto es una cosa artística ¿no señora?... Como un belén viviente o algo así... Con sus ovejitas, sus pastorcitos, su estrella de Oriente, su Luna... Sus astronautas llegando a la Luna...

¿Y astronauta?... ¿A que a alguno de ustedes le hubiera gustado ser astronauta?... ¡A mí es que me hubiera encantado ser astronauta!... ¡Pura, la primera mujer astronauta de España!... ¡Astronauta!... De esos que van por el espacio... sí, astronauta...

Yo me pasé toda, toda la noche en vela, la noche esa de.... ¡Ésa!... Cuando los astronautas llegaron a la Luna.

(Se transforma en La Otra Astronauta, impermeable y paraguas)

- Un pequeño paso para el hombre... pero un gran paso para la Humanidad...
- ¡¡¡Houston, Houston, tenemos un problema!!!
- Hal, ahora voy a desconectarte. Adiós Hal.
- ¡Que la fuerza te acompañe!...

Aquí la nave, aquí la nave, estoy a punto de atravesar el agujero negro P.U.R.A. 388. Llegando a otra dimensión, repito, a otra dimensión, al universo paralelo Lactea 2. Avisto superficie del planeta gemelo. Me acerco al punto de inserción orbital... Orbito, orbito, orbito alrededor del planeta... (Abre el paraguas) Aplanetizando... Yo, Pura, soy la primera humana en aplanetizar en un universo gemelar ¡Viva!

(Se aplaude y despliega sus muñequitos)

Y ahora hijos míos, creced y multiplicaos... Poblad y colonizad Tierra 2. Yo, Otra Pura, os lo demando.

(Un relámpago cegador y una explosión. Otra OTRA aparece. Yo Otra Pura queda en suspense... Reinicia la comunicación)

Abortando misión, abortando misión, planeta Tierra 2 habitado. Planeta gemelar inviable para repoblación.

(A la aparición). Yo OTRA Pura, astronauta ¿Tú quién eres?...

(Se dirige al público) De repente, se me había aparecido una Otra OTRA de la otra dimensión. Otra de la otra dimensión... Otra de

la otra dimensión... Tanta otredad me mareaba... y lo que ya me dejaba al borde del coma es que la Otra OTRA de la otra dimensión era igualita a mí... No me hizo ni migita de gracia, la verdad. Si había conseguido un puesto en la agencia espacial era por mis innegables dotes antisociales. Yo era una reconocidísima misántropa allá en la Tierra (*al público aclaratoria*) Misántropa... Antipática, vamos, que no me aguantaba ni yo. Tan misántropa, tan misántropa, que en una sociedad supermegainterconectada por una intrincadísima red de relaciones cibernéticas, yo me había negado siempre a dejarme implantar el chip de interconexión obligatoria que todos los humanos portaban en el cerebro, aunque eso me llevara a la exclusión social. Así que, para escapar del asedio relacional, no tuve más remedio que alistarme de voluntaria en misiones de exploración espacial en solitario... Atravesando los universos ultradimensionales tendría la seguridad de no encontrarme con nadie... ¡Con nadie!... ¡¿Y ahora esto?!...

Y sin embargo, mi Otra Otra de la Otra dimensión, me caía simpática... ¡Horror!... ¿Me habría vuelto una blandengue después de tanto tiempo en hibernación?... Había que admitirlo, mi Otra de la otra dimensión resultaba una versión amable, dulce y cariñosa de mi Yo Otra misma.

Y con una sonrisa puesta de oreja a oreja y un rostro libre de arrugas de expresión... ¡Me abrazó!... y ¡Ay!... Su contacto me recordó otros ya antiguos y olvidados, pero que se empeñaban en colarse en mi memoria: el de mi madre, mi padre, mis hermanos, el único novio que tuve, cuando todavía no sabía defenderme... Luego me puso ante las narices un surtidito de jamón serrano, presa ibérica, caña de lomo, queso de cabra y tortilla de patatas y... ¡Se me saltaron las lágrimas!

Cuando la ultradimensional otra Otra me vio tan entregada, me echó el brazo por encima y me contó la historia de su planeta.

- Esta es la Otra Tierra... ¡Has vuelto a casa!... Pero no a la que dejaste, no, no no... ¡Ésta es la Tierra Feliz!... Aquí venimos todos los que dejamos de existir en nuestra Tierra madre. Aquí encontrarás a todos tus seres queridos...

- ¡Un momento, para, para, para!... Vamos a dejarnos de sentimentalismos. Precisamente yo me caracterizo por no haber querido a nadie en mi vida...

- No, no, no... Eso es lo que tu te crees. Tú, lo único que necesitas es... ¡Amor! (*Canta*)

“Viva la gente
La hay donde quiera que vas
Viva la gente
Es lo que nos gusta más
Con más gente, a favor de gente
En cada constelación
Habría menos gente difícil
Y más gente con corazón” (*Bis*)

Y me volvió a abrazar y yo me eché a llorar y ella me consoló y así estuvimos un buen rato dale que te pego, dale que te pego... Al final, yo estaba entregadita, convertida en un guiñapo sensiblero.

- Esta es la Otra Vida, el Paraíso... ¡El sueño inmortal de todos los mortales!

- ¡Pues estará hasta las trancas!... Si aquí terminan todos los que la palman...

- No, no, no, cariño, cada Otra Vida es muy exclusiva... Aquí encontrarás sólo a tus propios seres queridos.

Y a una señal, empezaron a aparecerse todos mis propios seres queridos (tampoco eran tantos)... Mi padre, mi madre, mis abuelos, mis hermanos, el único novio que tuve cuando todavía no sabía defenderme... mi perra Laica, mi gato Soyuz... todos desaparecidos de la vida mortal y ahora... (*Llora*) Y yo ya no tenía suficientes brazos para abrazar, ni labios para besar, ni lágrimas que derramar... ante tanta efusión de amor y tanto reencuentro a mi alrededor...

Pero entonces una bombillita se iluminó en mi cerebro casi borracho de sensiblería...

- Querida Yo Otra de la Otra Dimensión, le dije, tengo sólo una pequeña dudita... ¿Cómo es que yo estoy, vamos que estás tú aquí, digo, Yo Tú Otra... si yo Yo no estoy muerta todavía?

(Relámpago) Y con un relampagueo aún más cegador que en su aparición, mi Yo Otra de la Otra dimensión y todos mis allegados difuntos, se transformaron en los más horribles extraterrestres de las películas de ciencia-ficción que tanto me gustaban. Y agarrándome por el cuello con sus manos-tentáculos mi Yo Otra Ultradimensional exclamó:

- ¡¡¡Pero por poco tiempo!!!... ¡Ja, ja, ja, ja, ja! (*Duelo de otras*)

(Levantándose del suelo) ¡Uff! ¡Qué peligrosa es la Otredad extraterrestre!... ¡Qué miedo!... ¡Qué miedo por Dios!...

(Mira a su alrededor y descubre al público)... ¿No serán todos ustedes extraterrestres?... ¿No serán ustedes de otro planeta?... ¿Y los boys no serán?... ¿Por qué no salen ya los boys?... ¡Boys, boys!... ¿No me habrán tendido ustedes una trampa para secuestrarme?... ¡¿Que estoy chocha, no?!... Como cuando me llevaron a la residencia, sí, a la residencia... ¡Engañada me llevaron!... A un viaje con el Imserso, sí, sí... Claro que a mí no me la dieron, yo había escuchado a mi nuera hablando con el médico... Que no rige, que ya ni nos conoce y la oímos hablando como si fuera otra... otra... otra... Mi nuera... Es que yo tengo once hijos ¿saben ustedes?... Pero ninguno me quiere en su casa... Cosas de las nueras...

Claro, por eso están ustedes ahí sentados sin hablar... todos ustedes están compinchados con ellas... ¡Todos ustedes son extraterrestres!... ¡Todos, todos, todos!... (*Al fondo. Silencio*)

¡Otros planetas!... ¡Extraterrestres!... Anda ya Pura, déjate de fantasías... Si no existen, si todo es un truco de la televisión, que ni siquiera los astronautas llegaron a la Luna, que no, que no, que se grabó en un estudio de Hollywood... que me lo ha dicho mi amiga Nati, que ella trabajaba en la base de Rota...

Y además, que tampoco hay que viajar tan lejos, a otros planetas, ja... Si rebuscando en el bolso... ya está aquí otra... ¿OTRA? (*Saca una cuerda de saltar a la comba y va al público*)

Quisiera saber cuál es mi vocación: Soltera, casada, viuda o monja. Soltera... casada... viuda... o monja. (*Empieza el double*) ¡Soltera!... ¡Casada!... ¡Viuda!... ¡Monja!... ¡Soltera, casada, viuda o monja!... ¡Menudo porvenir!... Un traspie y quedaba marcado tu destino... Yo, como era más bien torpona, torpona, sí... me quedaba en “Soltera”... las más buenas, llegaban hasta “¡Monja!”... ¡Soltera, casada, viuda o monja!... monja, monja, monja, monja... ¡Nada de doubles!... A mí me van más las combas lenticas (*Canta*)... “Al pasar la barca me dijo el barquero, las niñas bonitas no pagan dinero”... Una, que era de colegio de monjas y muy decente, muy decente, sí, muy decente... continuaba “Yo no soy bonita ni lo quiero ser, tome usted el dinero y me embarcaré y me embarcaré”...

¡Qué barbaridad!... ¡Así me ha ido!... ¿¡Cómo que tome usted el dinero y me embarcaré!?... ¡Ay si yo hubiera escuchado lo que me decía el barquero al pasar la barca!... OTRA hubiera sido... otra, otra, otra... si no me hubiera empeñado tanto en “yo no soy bonita ni lo quiero ser”... ¡Qué tonta!... ¡Pero qué tonta fui!

(*Se transforma en la Señora de Tal y de Cual. Va cargada con bolsas de ropa de marca. Subiendo a una barca imaginaria*)

Ayúdeme a subir a la barca Juan. Hoy mi marido, el señor Tal y Cuál está en viaje de negocios y me apetece dar una vueltecita en nuestro yate. ¡Ah, qué brisita marina más agradable! Nada mejor para soltar la tensión acumulada después de una estresante tarde de compras que salir a navegar. Y menos mal que me seguía mi chofér y se ha ocupado de ir recogiendo todas mis bolsas y paquetes, si no... ¡Estaría a-go-ta-da! ¡A-go-ta-da!... ¡Ah, voy a tenderme en mi hamaca!

(*Se desprende de los tacones*) ¡Chof! ¡Al agua patos, zapatos!... ¡Ya los recogerá mi doncella acuática!... ¡Qué gusto!... ¡Pero qué gusto da ser La Señora de Tal y de Cuál de la Cara Estirada!... ¡Y cómo se esfuerza mi pichurrito el pobre por tenerme contenta!...

¡Y cómo la reciben a una en todas partes!... Adelante Señora de Tal y de Cuál de la Cara Estirada... Y ya ¡el orgasmón! cuando empiezan a traerme trajes y sombreros y bolsos y zapatos y echarpes y collares y pulseras y pendientes... y pendientes están todos los dependientes al más mínimo gesto de mi dedo meñique, que sí esto lo quiero, que si esto no lo quiero... que si tal vez me lo quede, que si tal vez... y lo abandono despreocupadamente en el vestidor... y ya la repanocha cuando, como si me estuviera quitando un guante a lo Gilda, extraigo parsimoniosamente mi VISA GOLD y la dejo caer, como si tal cosa, sobre el mostrador.

Al pasar la barca me dijo el barquero, las niñas bonitas no pagan dinero... Las niñas bonitas no pagan dinero... No pagan dinero... Me dijo el barquero... No, no, no: Me dijo el banquero... Me dijo el banquero, mi marido el Señor de Tal y Cuál... Que es un usurero... Pero no conmigo porque soy bonita y me da dinero... porque soy bonita y me da dinero... Y me pone coche que lleva cochero... y me pone yate que lleva yatero... y me pone casa sin pagar casero... y me pone cuenta y todo va en negro...

“Las niñas bonitas ganan buena pasta que le dan señores por jugar con ellos... Por jugar con ellos, por jugar con ellos...”
Acompañante de alto standing... Puta de altos vuelos, vamos...

¡Ay! Si hubiera elegido el camino que se abrió ante mí cuando, de estudiante, una señora elegantísima paró su cochazo y me llamó: “¡Chica!” ... (*Se transforma en una adolescente*)

Yo por entonces iba vestida fatal... De negro y corazoncitos, de quinceañera romántica... Además era altísima para la época... Me daba un aire así a lo... Julie Andrews... Na.na.na.na.na.ná...

(Frenazo) Me detuve al instante, tal vez sea una turista extraviada, pensé. Entonces la señora, bajando la ventanilla, me echó una mirada de arriba a abajo y me tendió una tarjeta muy historiada con filos dorados y aroma de gardenia.

- ¡Llámame y hablaremos! Tal vez tenga un trabajito para tí!

Me quedo pasmada con la tarjeta en la mano, mientras veo alejarse el cochazo con la señora elegantísima que no dejaba de mirarme... Instintivamente aplasto los libros contra mis pechos y bajo los ojos con timidez... Me sentía como si la señora me estuviese desnudando en la distancia... Ningún hombre me había mirado nunca así... Su mirada no era la de un hombre, sino la de todos los hombres juntos y a la vez...

Llego a casa y se lo cuento todo a mamá. Ella, que tenía una frustrada vocación de cantante de copla, lo ve claro enseguida:

- ¡Es una cazatalentos! ¡Una francesa seguro! Se habrá fijado en ti porque eres alta y casi tan mona como yo en mis tiempos... A mí también me querían llevar para las Galas Juveniles del Teatro San Fernando... Pero tú... no cantas... ni tienes gracia... ¿No sé qué puede haber visto en ti?...

- Y si es para una película?

- Puede... Deberías llamarla inmediatamente. Esas oportunidades no se presentan dos veces en la vida.

Y dicho y hecho. Corro como una exhalación al teléfono y marco los números dorados de la tarjeta blanco roto.

- ¿Aló?" - Contesta una voz susurrante con acento francés.

- ¿Madame Mimí?

- De la partg de quí?

- Dígale que de la estudiante, la de negro y corazoncitos...

- Al momento. Espegue porg favorg"... Y me pone en espera con el "Bésame mucho" también con acento francés.

Cuando ya iba por el tercer "Bésame mucho"... suena la voz de Madame Mimí.

- Hola querida, ¡qué gusto oírte! Qué tal si te pasás por aquí?... ¡Me gustaría tanto platicar con vos!... Te envío a mi chofer... Y colgó.

Con cierta prevención, qué dirían las vecinas, me subo al cochazo y después de muchas vueltas y revueltas, llegamos a un palacete en las afueras y cruzamos una verja, que ni Versalles... El jardín era majestuoso y grandes álamos sombreaban la creciente Luna dejándolo todo en una romántica oscuridad. Al fondo, una doble escalinata da acceso a la puerta principal del edificio... las ventanas destellan como si en su interior se celebrase una gran fiesta... ¡Y yo no voy vestida para la ocasión!

Un lacayo también versallesco me franquea el paso y me acompaña por el amplio vestíbulo que brilla, como si estuviéramos en Navidad, con las titilantes luces de una espléndida araña de cristal.

Se abren las enormes puertas acristaladas que dan entrada al salón y quedo atónita ante lo que contemplan mis ojos... Una orquestina da remate a un vals y acto seguido inicia un patético tango... Estaba compuesta por ¡señoritas desnudas!... menos un varón a la percusión que utilizaba su virilidad para darle al bombo y los platillos... ¡Bom! ¡Chas!

Los invitados... que se pasean con sus copas tintineantes, o se enlazan en el tango frenopatético o simplemente miran o se dejan mirar, un variopinto conjunto de gordos y gordas, flacos y flacas, viejos y viejas los más, en asquerosa desnudez o en elegantísimos trajes de gran etiqueta.

Viniendo como una reina a través del pasillo de cortesanos que se inclinan a su paso, Madame Mimí, túnica transparente en lamé dorado, se dirige hacia mí con los brazos extendidos en señal de acogida: - ¡Querida!

Una garrapata no se hubiera aplastado tanto como lo hice yo... Preferiría pasar desapercibida, ya saben mi conjuntito no pegaba ni con cola en el ambiente, pero todas las miradas me hacen su centro.

Madame Mimí me abraza, me besa con sus labios rojo pasión y luego me sube al escenario donde me presenta a la distinguida concurrencia como la próxima estrella de su rutilante firmamento... Todos aplauden, por pura cortesía digo yo, porque está claro que nadie apuesta un céntimo por mí... Pero Madame Mimí me susurra al oído “Demostrales lo que valés, piva”...

Y de pronto, como si todo estuviese preparado... la orquestina ataca un nuevo tango, más sensual y menos patético que el anterior... ¡Y yo me transformo!.. Mi cuerpo crece, se esponja, se me redondea en curvas sinuosas, vibra con la música... y yo, como poseída por un espíritu lascivo, empiezo a menearme sobre el escenario despojándome de mi conjuntito de quinceañera romántica...con tanto estilo, como si toda mi vida hubiera estado ensayando para este número triunfal.

El “distinguido” público estalla, ahora sí, en sentidos aplausos, aclamaciones y silbidos entusiastas y yo me lanza volando, toda desnuda como estaba y aterrizo en plancha sobre mis fans.

Así... desnuda, fui llevada en volandas hasta la gran sala nupcial, apañada con todas sus comodidades para orgías comunales... Y allí... tuvo lugar mi iniciación multitudinaria y multiorgásmica... ¡Oh, ah!... al mundo del sexo de alto standing en el que ahora, como Puta Voladora de Altos Vuelos, ocupo el trono de la fallecida Madame Mimí. (*El glamour y la sensualidad desaparecen de golpe y vuelve a ser la señora Pura*)

No llamé al teléfono de la señora del cochazo... Ni siquiera estoy segura de que hubiera señora con cochazo... Todos son fantasías de vieja... de vieja verde y chocha... Fantasías...

¿Y los boys?... ¿Dónde están los boys?... ¿Y los boys?... ¿Han salido ya los boys?

(Meciéndose) “Tome usted el dinero y me embarcaré... Y me embarcaré... Y me embarcaré...” Aunque peor que puta voladora hubiera sido ser negra y musulmana y africana de algún país dónde se esclaviza a las mujeres, dónde... ya ni la guerra más sangrienta es noticia... (*Se transforma en la Negra Esperanza*)

“Yo no soy negrita ni lo quiero ser, tome usted el dinero y me embarcaré... Y me embarcaré... Y me embarcaré...”

Allá a lo lejos se divisa la costa europea ¡el paraíso!... España y después de España, Francia y después de Francia... ¡Todo seguido hasta el gran norte!... Allí hace mucho, mucho frío y siempre está nublado y llueve y nieva... Pero sin sol me volveré blanquita y tendré muchos buenos trabajos y me casaré con un blanquito y tendré niños casi blanquitos que no pasen hambre y vayan al colegio y no tengan que ir a la guerra como mis hermanitos. Y si tengo niñas, las dejaré enteras, porque nada ni nadie me obligará a mutilarlas y ninguna vieja curandera la cortará ni la coserá por ahí abajo... Sí... Cruzar el estrecho... Rumbo asl Paraíso... Nanananá... (*Con la tonada del Cola-Cao*)

“Yo soy una negrita del África tropical
Me embarco en una patera sin temor a naufragar (*bis*)
Cruzar el estrecho con rumbo al Paraíso
Todo mi dinero me pide por llevarme el patrón
¡Qué ilusión!... Sin temor... ¿Sin temor?
La patera... naufragó...

(*Y la patera naufraga y ella apenas sabe nadar. Bracea y llega derrengada a la orilla. Se arrodilla y besa la arena de la playa*)

¡Por fin Europa!... ¡Por fin mi paraíso!... (*Mira alrededor*)...
¿Y ahora qué?... He perdido la dirección de mis tíos y primos que vinieron antes... No veo a ningún superviviente de la barca... Ni luces de casas...

Ya lo dijo el patrón: “Os desembarcaré en una playa desierta y luego... vosotros os apañáis. Corred hasta los arbustos y escondidos, esperáis que me haya alejado de la orilla para buscar un lugar habitado y llamar a la familia. No habléis con nadie y si pasa un coche que no os alumbre, puede ser la Guardia Civil, que si os atrapa os encerrará y luego os devolverá a vuestras miserables casuchas africanas”...

Sí, tengo que hacer lo que dijo el patrón... Pero ahora estoy sola y no puedo llamar a mis parientes para que me ayuden... Estoy sola... Tengo miedo... Tengo frío... (*Una sirena. Corre*) Correr... correr... esconderme... No me cogerán... Regresar es morir... (*Se levanta cuando cesa la sirena*)

Allí veo por fin una carretera y lejos, al otro lado, luces de colores que se encienden y se apagan... ¡Girls!... ¡Girls!... ¡Girls!...

¡¡Girls!?... ¡Chicas!... ¡Un refugio para mujeres...! Aquí a las mujeres las protege la ley... aquí ni les pegan, ni las marcan, ni las mutilan... y pueden casarse y divorciarse como quieran... y pueden trabajar y quedarse lo que ganan para ellas... y ningún hombre es su dueño y ninguna suegra la hace su esclava.

¡Un refugio para mujeres!... ¡Por fin podré ser libre!... ¡Girls! ¡Girls! ¡Girls!... Caminaré hasta allá... Cerca, cada vez más cerca... ¡El paraíso!

(Volviendo a Pura, canta) Al pasar la barca me dijo el barquero... Ven al paraíso cruzando el estrecho... ¡¿El paraíso?!... Yo he estado negra, negra, más que negra muchas veces... pero ¡gracias a Dios! ¡Nunca lo fui!... Menos mal que nunca estuve en esa encrucijada... ¿El paraíso?... ¡Pobre negrita Esperanza!... ¡El paraíso! ¡Ja!... En este mundo de blancos proporcionamos a las mujeres que sobreviven a la patera un cálido refugio especialmente preparado para ellas, en cualquier carretera, con llamativas luces de neón que anuncian ¡Girls! Y una discreta entrada lateral para coches y camiones...

(Presignándose) Gracias a Dios que nunca tuve que verme en esa encrucijada... ¡Gracias a Dios!

¡Uy, la misa! seguro que ya se ha terminado y me estarán buscando... *(Coge el bolso para irse y va al patio de butacas)*

Pues yo no me voy sin ver a los boys... dicen que se lo quitan todo, todo, todo... ¡Hasta los calzones!... Ustedes lo saben ¿no? Por eso han venido ¿No, sinvergonzones...? ¡Boys, boys, boys!... ¡Que salgan los boys! ¡Que salgan los boys!

¡¿Qué pensaría de mí Sor Rosario si me viera aquí?!... ¡Uy, uy, uy!... ¡¡¡Qué pensaría!!!... No sé si les he contado que yo me eduqué en un colegio de monjas, con Sor Rosario.

Yo era muy buena niña, ya les digo, ni siquiera quería hacer los ejercicios espirituales con las mayores, como era alta yo también parecía mayor. Todas las niñas se morían por ir con las mayores porque el cura hablaba de lo del sexto mandamiento... En fin... que los ejercicios espirituales eran nuestra educación sexual... Yo no, yo no... ¡Qué vergüenza!...

Bueno pues... como estaba tan bien con las monjas y era tan obediente, tan calladita y sacaba tan buenas notas, empezaron a echarme el ojo a ver si despertaban mi vocación.

(Sube de nuevo al escenario. Se pone un hábito de novicia)

Por aquel entonces había muchísimas vocaciones... Todas las niñas queríamos ser misioneras... Pero la encrucijada que me llevó a mi OTRA dedicada a Dios se presentó algo más tarde, cuando me hice novicia-catequista... Pero mi OTRA catequista no era una catequista cualquiera, no.

Mi OTRA catequista era una catequista con aspiraciones... a santa o al menos a beata. Dando catequesis a los niños tuve mi primera iluminación.

(Cae de rodillas como fulminada por un rayo)

-¡Arg! ¡Ave María Purísima! ¿Pero qué es esto?
¡Una luz brillantísima ciega mis ojos!
¡La Señora! ¡Veo a la Señora!
-¡Nuestra Madre María Santísima de la Esperanza Macarena!
-La señora me está hablando, oigamos sus palabras.
...Y la Macarena me habló y yo, su servidora, repetí sus palabras:

- “Decid a mis devotos que no me saquen más a la calle por la Madrugá, que ya está una mu achacosa pa tantos meneos... Y que no me griten más “¡guapa! ¡guapa! ¡guapa!” que mi José se me pone celoso y luego tengo que aguantarle toda la eternidad. Que dice que lo de la inmaculada concepción tiene un pase porque era cosa de Dios, pero que estar de parranda to la noche rodeada de “armaos” y apretujá entre la multitud más parece sinvergonzonería que cosa sagrada”... ¡Y se armó un Cristo...!

Mi colegio de las Hermanitas de la Caridad se convirtió en centro de peregrinación... Pero los devotos que se arrodillaban esperando nuevas instrucciones de la Santísima Virgen, ni comían, ni bebían, ni por supuesto, reservaban habitación en los hoteles... Mal asunto para la economía local... Además, si la mismísima Macarena había ordenado que no la sacaran más en procesión ¿Qué pasaría con la temporada alta de nuestra catoliquísima ciudad?... ¡Las fuerzas vivas me querían matar!...

Las jerarquías eclesiásticas no se pronunciaban pero se temían lo peor. Un asunto como el de las apariciones debía ser sancionado por el mismísimo Papa de Roma y ya se sabía que Su Santidad Pablo VI, que era un blando, siempre se ponía de parte de la Virgen. Pero es que el pobre Pablo VI estaba muy mal visto en España porque Su Santidad había osado oponerse a nuestro Generalísimo en el asunto aquel de las ejecuciones del 75...

Recordarán que todo aquello tuvo muy mala prensa. Ahora la historia les da la razón a los “enemigos de España”, que llamábamos entonces, los pobres chicos fusilados no tuvieron ni derecho a defensa y el juicio entero no fue más que una farsa...

Pero en esos tiempos, lo único que sabíamos era que nuestro caudillo, ya muy viejecito y enfermo el pobre, había tenido que salir el 1 de octubre, ante miles de personas congregadas al grito de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, al balcón de la Plaza de Oriente a defender nuestra Patria de los injuriosos ataques de las hordas enemigas. (*Música Nodo. Texto original Franco*)

- “¡Españoles!... Todo lo que en España y Europa se ha armado obedece a una conspiración masónico-izquierdista, en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece”

Fue su última aparición pública ¡Pobrecillo!

Bueno, como ya he dicho, nadie me apoyaba en mis aspiraciones de santa, o al menos beata, pero un día, un señor muy trajeado se acercó de rodillas hasta mí y me susurró al oído:

- “Vengo especialmente comisionado por nuestro Caudillo el Generalísimo Franco para hablar contigo y con nuestra Señora”

¡Ya está, que me nombran santa por decreto orgánico del Movimiento!... pero me hice la mística no fuera a pensar... Y el señor del traje insistió:

- “El Generalísimo en persona quiere recibirte en audiencia privada. Ya sabrás que su Excelencia es un devoto católico y profesa veneración por la Santísima Virgen. Ha seguido tus pasos y sabe que hablas con la Señora. Le gustaría recibirte en El Pardo”.

Y ahí me tiene ustedes metida en un berenjenal de alta política. En aquellos tiempos el peligro, peligro, más que en el “contubernio judeo-masónico”, estaba en las altas esferas del poder donde se luchaba a brazo partido por la sucesión, unos querían “la apertura” y que a Franco le sucediera Juan Carlos, otros, “el búnker”, querían lo de “Santiago y cierra España” y apoyaban al marido de Carmencita Martínez Bordiú, al biyernísimo, Alfonsito de Borbón.

A mí ¡pobre de mí!... ¡Me reclutaron los del búnker!

El plan era convocar una última aparición del Generalísimo en el balcón de la Plaza de Oriente, con un doble claro, porque decían que a Franco lo estaban manteniendo vivo las máquinas (yo, con lo de las apariciones, no me había enterado de nada) y que proclamara que se le había aparecido Nuestra Madre María Santísima de la Esperanza Macarena, y que le había revelado su voluntad para el futuro de nuestra católica y apostólica patria ¡Arriba España! (Y ahí seguirían una serie de “voluntades” redactadas por los del bunker según sus intereses) Y yo, aparecería al lado de Franco, dando fe y testimonio de la aparición de Nuestra Señora...

Estuvimos ensayando varios días Franco y yo lo del balcón (a mi ya me escamaba que Franco tuviera que ensayar lo que había hecho un montón veces, pero en fin con la emoción estaba cieguecita). Iría ataviada de blanco, como una novicia, llevando en mi regazo el incorrupto brazo de Santa Teresa envuelto en una especie de plástico (Una invención de los médicos del Caudillo y antecedente del envasado al vacío que ahora vemos en los super).... Cuando ya estaba todo dispuesto, los pasos, el saludo temblón de su Excelencia, el ¡Españoles!, mi saludo con el brazo de Santa Teresa en alto, mi cántico de novicia “Salve regina... mater misericordia”, mi marcial: ¡Doy FE!... Toda la corte, va y se revoluciona... Mi Franco, compañero de ensayos, desaparece y en la tele un señor con bigote, entre pucheros anuncia: “¡Españoles!... ¡Franco ha muerto!”

¡Uy la que se armó! Los criados corriendo como locos con trapos negros tapando los espejos, Doña Carmen con su corte de modistas probándose los trajes de luto, la nietísima y el biyernísimo, los del búnker y la demás parentela... Todos allí, en conciliábulos, de un lado para otro, mirándome con intención, no sé de qué, pero con intención... Y yo también, de un lado para otro, con el brazo de Santa Teresa en alto y rogándole a la Santísima Virgen que se me reapareciera y me dijera que debía hacer. Pero nada, ni un relampaguito para indicarme que estaba de mi parte...

En esas estaba, de rodillas esperando el milagro, cuando dos guardias civiles me agarran por los brazos y a rastras, me llevan hasta un calabozo de Yeserías... Y allí me quedé, incomunicada por presa política y terrorista durante... ¡Toda la Transición!... Hasta que se aprobó la Amnistía y pude salir a la calle.

Para entonces, y con todas las cosas que habían pasado en España, nadie quería acordarse ya de las apariciones y mi prometedora carrera de Santa o al menos de Beata, se había ido a la mierda...

(Se quita el hábito y vuelve a Pura. Baja al patio de butacas)

¡Ah! ¡Qué cansada estoy de perseguir a mis OTRAS!.. Mis otras, mis otras, mis otras... ¡¿Pero dónde están los boys?!...

Habrá otra manera, digo yo, más fácil, más rentable de hacerse OTRA... Por ejemplo, meterse a actriz... Bueno, rentable, rentable no... Que las pobres actrices siempre están a dos velas, muertas de hambre mendigando un papel... ¡No! ¡No! ¡Y no!... ¡Lo de actriz ya no tiene salidas!... ¡A menos, claro está, que mi OTRA-Actriz, hubiera sido una Meryl Streep!... ¡Sí, en una encrucijada que pasé de largo, podría haber llegado a serlo!...

Sucedió cuando la Meryl vino a España a recoger la Concha de Oro de San Sebastián. Yo era una más del grupo de fans que la esperaban a la entrada del teatro. “¡Meryl, Meryl!”... Había ido desde Sevilla en autobús, llevaba no sé cuántas horas de plantón y estaba tan cansada, que no sé ni cómo podía tenerme en pie.

Cuando la estrella pasó a mi lado y yo me estiré cuanto pude para rozar al menos su vestido y... ¡Cataclón!... Me caí redonda a sus pies todo lo larga que era. En ese momento se encendió el fogonazo de un flash y Meryl y yo nos miramos cara a cara...

- ¡Darling, you have madera de estrella y luego ¡Tu cara!
Your face... ¿Nadie te ha dicho que te pareces to mí?

Sí, me lo habían dicho para mi desgracia. Era motivo de pitorreo para mis amigas. Tenía la misma manía de espantar moscas que ella, la mismita. La Meryl Estropajo, me llamaban.

- Si quisieras venir conmigo a U.S.A. podrías empezar como doble de luces y asistir por mí a algunos aburridísimos eventos... Con un poco de esfuerzo ¡Quién sabe! Podrías llegar a ser actriz tú también... Ahora ¡Eso sí, tendrás que mejorar tu acento!

Bueno pues el caso es que me fui a U.S.A. y luego... ¡Hollywood! haciéndole de doble de luces. Y por fin me consiguió unos castines con algunos prestigiosos directores amigos suyos. Al principio no me dieron papeles importantes porque como ya era madurita, no había protagonistas de mi edad. Pero luego vino el papel que me consagró en "Las chicas de oro" ¿Me recuerdan ustedes? Yo era la alta que vivía con su madre, Dorothy. Me hice tan famosa en todo el mundo que me llamaban "La Meryl Streep latina" y hasta pusieron una calle con mi nombre en una barriada de Sevilla...

Y por fin pude hacer realidad mi sueño de vivir en la piel de todas las OTRAS que me tocaba interpretar.

- "A Dios pongo por testigo. A Dios pongo por testigo de que no lograrán aplastarme. Aunque tenga que estafar, que ser ladrona o asesinar... ¡A Dios pongo por testigo de que jamás volveré a pasar hambre!"

- Yo soy una gaviota... Yo soy una gaviota... No, no es eso... Yo soy una actriz al 21 % de IVA.

- ¡Cámaras!... ¿Llegaron Max?... ¿Están aquí?... Perdonen caballeros, pero debo prepararme para rodar... Porque mi vida es esto: las luces, las cámaras y la gente que mira en la oscuridad... Cuando quiera señor de Mille, estoy lista para rodar...

(Y rueda...Sale de su ensoñación y vuelve a Pura)

¡Ay por Dios qué locura!... ¡Si hasta me he emocionado!... ¡Loca, loca, loca!... Todas estas actrices están locas con tanta Otra, otra, otra... ¡pobrecitas!... Yo no, yo no... a mí, que se me van las cosas nada más, que se me van las que quiero recordar y me vienen las que quiero olvidar... Normal, dicen los médicos... Normal... Lo mío, dicen los médicos que es normal, no como otros pobrecitos, que pierden cabeza y luego no la encuentran... Lo mío no es enfermedad, es cosa de la edad... No es enfermedad, no, no, no... No es enf... enf...(No le sale la palabra)

(Encuentra otra) ¡En-cru-ci-ja-da!... Tantas encrucijadas en la vida... En cada minuto, en cada segundo, enfrentada con las pequeñas, laboriosas, taimadas encrucijaditas que, como arañas, van tejiendo la red hasta la encrucijada final: Y ahí ya no hay elección ¡Te largas!... Por las buenas o por las malas... ¡Pero te largas!... ¡Yo no, yo no, yo no me quiero largar a ninguna parte!... Yo me quedo aquí, con los boys y con ustedes ¿no, sinvergonzones?...

¡¿Y los boys??!!... ¿DÓNDE ESTÁN LOS BOYS?... ¡¡¡Boys, boys, boys¡¡¡... Yo no me quiero largar... ¡Que yo no me quiero largar! ¡Ole, ole, ole, que se quiten los calzones!... ¡Illo, illo, illo, fuera calzoncillos!...

Pero sí...yo ya llevo un tiempo así... largándome... Me fugo de mi misma... me fugo con las OTRAS... Como me he fugado del grupo de misa... Pero es que, últimamente, no puedo disimularlo más... LAS OTRAS se me agolpan en la cabeza y no me dejan ser... o no ser... ¡Ésa si que es una encrucijada! ... Ser o no ser... Ser o no ser...

(Recoge su bolso y va saliendo de la sala)

¡Uy, uy, uy!...Creo... que me voy a misa... Ustedes perdonen pero me voy a misa... a misa... le dicen a los boys esos que no puedo quedarme, que donde se ponga mi Jesucristo en la cruz con sus calzones bien puestos... A lo mejor todavía llego a la comunión... Como no he visto nada, no estaré en pecado mortal y podré comulgar... ¡Con lo que me gustan a mí desde chica esas hostias blancas que se pegan al paladar!... ¡Ah, no!... Sacrilegio si comulgo, porque yo soy atea de familia y a mucha honra... Sí, si que comulgo... ¡Ay pero no, deseos impuros!... ¡He cometido deseos impuros!... Con los boys, sí, sí, con los boys... Mi amiga Nati no me lo perdonaría nunca... Primero los boys y luego comulgar siendo atea... ¡Pero qué vieja verde y atea estoy hecha!... ¡Que vieja verde!... Esa sí que soy YO, una vieja verde atea y chocha, que ya nunca podrá ser OTRA...

Aunque he oido a los médicos... que ya nunca podré ser YO... que cada día que pase seré OTRA... otra... ¿OTRA?... ¿Sin tener que elegir?... ¿Sin encrucijadas?... Una, por cada día, cada minuto, cada segundo que me quede por vivir... Infinitas... Como las líneas infinitas que atraviesan un punto... Como polvo de estrellas dentro de mi cabeza...

¡Vaya aventura! ¿No? ... Otra, otra, otra...

FlN